

El Josefino[®]

Nº 46 Octubre 2022
DISTRIBUCIÓN GRATUITA

CONSAGRACIÓN
A SAN JOSÉ
ANTE LAS
TRIBULACIONES

Pág. 6

SAN
ANDRÉS
BESSETTE
Y SAN JOSÉ

Pág. 12

"Ábreme, paloma mía".

(Cant. 5,2)

SUMARIO

... Al lector...



	Pág.
AL LECTOR	3
CONSAGRACIÓN A SAN JOSÉ ANTE LAS TRIBULACIONES	4
“EL AMOR ES MÁS FUERTE”	6
“FELICITACIONES A SAN JOSÉ POR SIETE DE SUS PRINCIPALES PRIVILEGIOS Y FELICIDADES”	10
SAN ANDRÉS BESSETTE Y SAN JOSÉ	12
“CONVENIENCIA DEL MATRIMONIO DE LA VIRGEN CON SAN JOSÉ”	14

Estimados Josefinos:

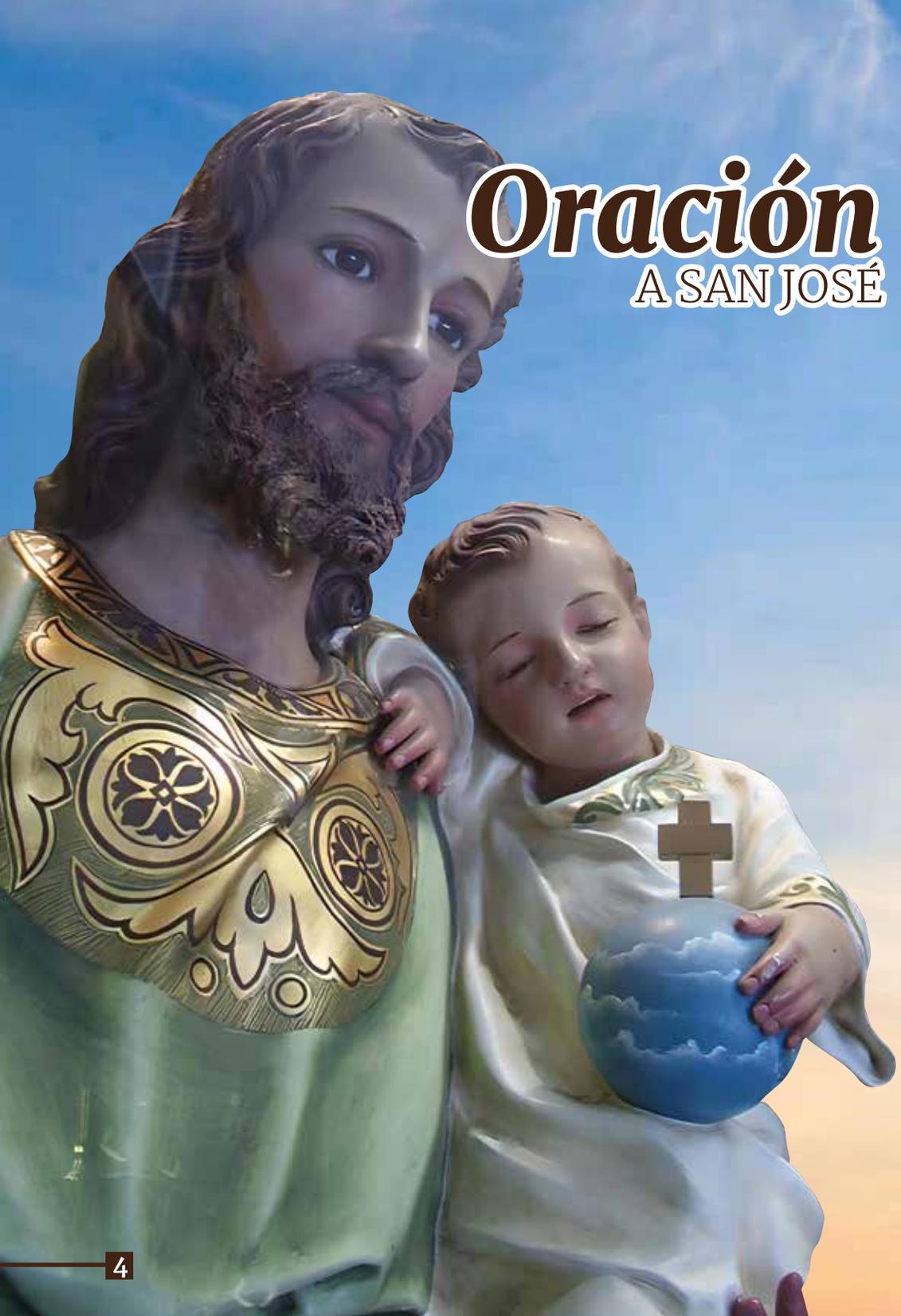
San José, al poner el nombre a su Hijo, custodiará su alma para que realice a la perfección una misión que en el Antiguo Testamento era exclusiva de Dios.

Le toca a él, a San José, prepararlo y educarlo para el sacrificio como oveja muda llevada al matadero. Es la misión que el Ángel le encomendó como responsabilidad última. En el horizonte se dibujaba la realidad espiritual de la salvación realizada por el Siervo de Yahvé en medio de su pueblo.

Físicamente, Jesús es Hijo de María; pero espiritualmente será también de San José, pues será él el instructor de un oficio nuevo: *perdonar pecados*. San José no le enseñará solo a hacer muebles, sillas o mesas, sino, sobre

todo, *quitar pecados*. Se trata de algo que el Hijo ya conoce desde toda la eternidad pero que ahora, al haberse hecho hombre, debe aprenderlo en el hogar, en un taller desconocido, húmedo, pequeño... En el taller de San José como única escuela para *salvar*.

La Redacción.



Oración

A SAN JOSÉ

CONSAGRACIÓN A SAN JOSÉ ANTE LAS TRIBULACIONES

¡Oíd, querido San José,
una palabra mía !...
Yo me veo abrumado
de aflicciones y cruces,
y a menudo lloro...

Despedazado bajo
el peso de estas cruces,
me siento desfallecer;
ni tengo fuerzas
para levantarme
y deseo que “mi Bien”
me llame pronto.

En la tranquilidad,
empero, entiendo
que no es cosa
difícil el morir...
pero sí el vivir.

¿A quién, pues,
acudiré sino a Vos,
que sois tan bueno

y querido,
para recibir luz,
consuelo y ayuda?

A Vos, pues, consagro
toda mi vida,
y en vuestras manos
pongo las congojas,
las cruces, los intereses
de mi alma.

También de mi familia...
de los pecadores...
para que, después
de una vida
tan trabajosa,
podamos ir a gozar
para siempre con Vos
de la bienaventuranza
eterna.

Amén.

Meditación JOSEFINA

“El amor es más fuerte”



El amor lo llenaba todo en San José: su pensar, sus ideas, sus afectos, deseos... Amar y quedarse en un silencio profundo era para él la misma cosa.

Este silencio profundo, al que lo llevaba el amor, era vivir ese momento presente sin prisas, sin preocupaciones por lo que tenía que hacer después; más bien pensaba en lo que tenía que hacer bien momento tras momento... Y este vivir al compás de ese “momento tras momento”, lo hacía tomar las cosas que diariamente le sucedían con todas las consecuencias y circunstancias que las acompañaban, sin quitar nada ni añadir nada de lo de él; y no preocuparse de buscar más perfección que ésta.

Y en sus diálogos con la Virgen ¡cuántas veces le manifestaría: *“María, yo no me preocupo de ir en busca de la perfección fuera del círculo de mis deberes porque así está todo trabado y medido por la Mano del Señor... Busco ser agradable a Dios en lo*

que es cierto que Él quiere, porque así la paz permanecerá en mi alma... Y más temo no amar a Dios que ofenderlo en lo más mínimo...”

Para él, el sacrificio era el sostén de su amor a Dios. Su vida era un gozo continuo; pero este gozo se lo producían el diario sacrificio y la muerte a él mismo.

Para quien ama todo es llevadero. En el amor no hay violencia; todo es armonía aunque lleve a la cruz. Y es así porque vive de la Voluntad de Dios.

Amar a Dios por encima de todo era para San José su única preocupación; todas las demás cosas solo le preocupaban y le interesaban como a alguien que está de paso en un lugar. El tiempo le quitaba todo menos el amor.

El amor en él estaba por encima de todo; y no necesitaba de nada ni de nadie. Su amor encendido cuanto más desprendido y puro más ardiente era.

¡Y qué luces le comunicaba el amor para entender los secretos de Dios y



la virtud que infundía para darlo a entender a los demás!

Y cuando confiaba sus penas a ese Corazón Inmaculado, a su Virginal Esposa, sabía darle el valor más grande que el sufrimiento puede tener.

A pesar de todo, en el íntimo hogar de Nazaret no había ningún anquilosamiento, ninguna rutina, ninguna estrechez de espíritu; todo era amplio y de grandes elevaciones de ánimo. El amor todo lo hacía llevadero.

Así eran los caminos de Dios, con frecuencia oscuros para sus ojos, pero siempre grandes y admirables. Así llevaba Dios a su “amigo”, a su “elegido”. San José mismo no hubiera podido darse la vocación de ser representante del Eterno Padre en ese Hogar. No es el hombre el que elige a Dios por su herencia “*No me habéis elegido vosotros a mí, sino que Yo os he elegido a vosotros...*” (Jn. 15,16).

¡El amor! ¡Qué poderoso es! Todo lo consume y todo lo transforma. ¡Qué anchura y qué libertad hay en el amor! Mejor se triunfa con el amor que con la lucha...

La santidad en San José era más obra del amor y súplica confiada al Señor para que le transformara que trabajo suyo. Su vivir de amor era vivir el momento presente; y como en él nada deseaba, tampoco nada temía ni nada le preocupaba.

Su vida de amor era un crecimiento sin fin, porque el camino del amor es

eterno. Así que no se preocupaba de otra cosa sino de amar y buscar más amor. El Señor le había enseñado, en lo más profundo de su alma, que viviera de su vida divina, que hablase con su Boca, que obrase con sus Manos, que pensase con su Mente, que amara con su Corazón.

Solo en su amor a Jesús encontraba descanso su alma, como lugar el más seguro en donde nadie podía dañarle ni vencerle. Hasta el mismo Jesús quedaba “vencido” viendo su amor a Él.

El mismo Dios le daba a entender que para los que se entregan del todo al amor se acaban las luchas aunque no se acaben los sufrimientos. Éstos son martirios gozosos del alma que se ha entregado al amor. Fuera de ese amor todo sería para él esclavitud.

¡Qué abismo insondable de sabiduría y de luz encerraba el amor en él! Cuando San José entendió lo incomprendible, lo infinito y lo eterno de ese amor lo entendió todo. Y entendió que el amor quiere encontrar las almas como “niños” que no saben andar y se dejan conducir. El infinito amor de Dios se inclina a la pequeñez y a la nada, a lo vacío... para colmarlo derramándose allí a torrentes porque, para San José, el amor lo era todo y ese mismo amor alegraba a su Dios porque se dejaba “vencer” por él.

Siempre el amor en él era...

más fuerte...

“Felicitaciones a San José por siete de sus principales privilegios y felicidades”

1º “Tener por Hijo a Jesús, Hijo de Dios”.

Con toda mi alma os felicito, dulce abogado mío San José, y doy gracias a la Beatísima Trinidad porque el Eterno Padre os escogió entre todos los hombres para ser padre adoptivo de su Unigénito Hijo Jesús, su representante y sustituto en este mundo. Por este privilegio y felicidad os ruego me alcancéis ser todo de Jesús en el tiempo y en la eternidad. Amén.

2º “Ser su Esposa María y ser también Madre de Dios”.

Con todo mi corazón os felicito, santísimo Patriarca y protector mío San José, y doy gracias a la Beatísima Trinidad porque os eligió entre todos los justos para ser verdadero esposo de su Virginal Madre María, su marido, compañero y guarda, ayuda y consejero en todos los trabajos de su vida. Por este privilegio y felicidad os ruego me mostréis después de este destierro a Jesús, fruto bendito del vientre de vuestra Esposa María. Amén.

3º “Ser obedecido por Jesús y María”.

Con todo mi afecto os felicito, padre mío San José, y doy gracias a la Beatísima Trinidad, porque os concedió entre todos los santos el ser servido, obedecido, honrado y reverenciado en la tierra por espacio de treinta años por Jesús, Rey de la gloria, y María, Reina del cielo. Por este privilegio y felicidad os ruego me alcancéis la gracia de servir siempre al Señor guardando sus Mandamientos. Amén.

4º “Haber gozado de los abrazos y caricias del Rey de la gloria”.

Os felicito con toda mi alma, oh santo de mi corazón, glorioso San José, y doy gracias a la Beatísima Trinidad porque más que ningún mortal habéis gozado de la presencia íntima y comunicación familiar de Jesús y María, y porque más veces besasteis, abrazasteis, acariciasteis y regalasteis a Jesús, Hijo de Dios, y fuisteis correspondido por Él con divinas caricias. Por esta felicidad y privilegios os pido me alcancéis la gracia de vivir y morir abrasado en amor de Jesús y María. Amén.

5º “Ser el primer adorador del Hijo de Dios nacido en Belén”.

Os felicito con todo mi cariño, fidelísimo Señor mío San José, porque entre todos los mortales fuisteis el primer creyente del cumplimiento del Misterio de la Encarnación, el primer adorador del Verbo recién nacido, el primer defensor y conservador de su vida temporal y el primer

cristiano y primer santo canonizado en la Iglesia. Por estos privilegios y felicidades os pido me alcancéis la gracia de ser el primero en el mundo en conocer a Jesús y amarle y hacerle conocer y amar. Amén.

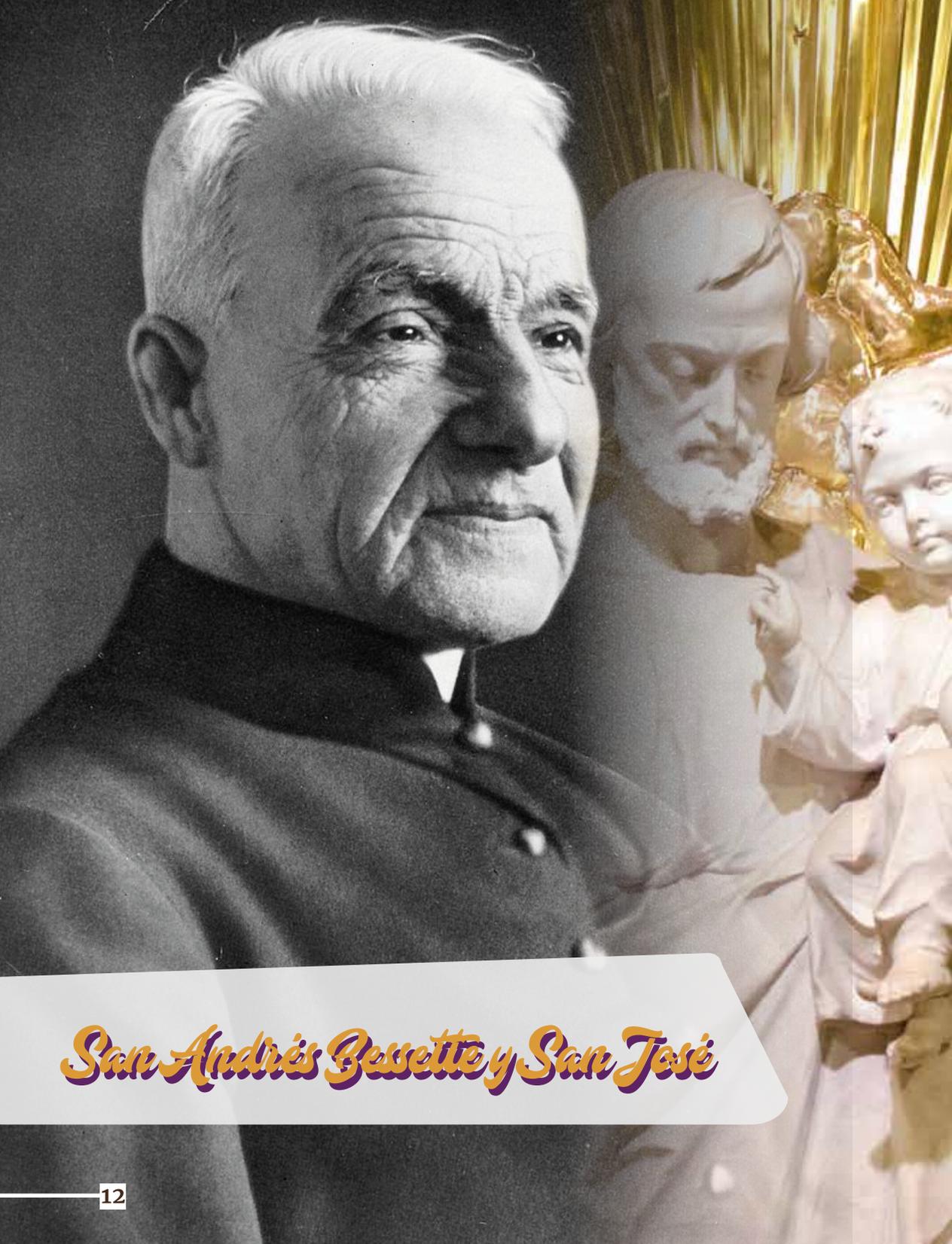
6º “Morir en brazos de Jesús y María”.

Yo os felicito con toda la efusión de mi corazón, excelso Patriarca San José, y doy gracias a la Beatísima Trinidad, porque fuisteis el único que tuvo la dicha de morir en brazos de Jesús y María, y ser consolado en aquella última hora con su presencia y sus cuidados. Por este privilegio y felicidad os suplico me alcancéis una santa muerte repitiendo con amor en aquella última hora: *Jesús y María, recibid en vuestros brazos el alma mía.* Amén.

7º “Resucitar con Cristo en cuerpo y alma a la gloria”.

Os felicito con toda mi alma, santísimo padre y señor mío San José, y doy gracias infinitas a la Beatísima Trinidad porque resucitasteis en cuerpo y alma con Cristo a la gloria, y allí gozáis con Jesús y María de una gloria y poder superior a todos los santos por vuestros méritos, dignidad y gracia. Por este privilegio y felicidad os pido, santo mío de mi corazón, me concedáis remedio en todas mis necesidades espirituales y corporales hasta veros en el cielo y cantar eternamente en vuestra compañía y de la de todos los santos las misericordias del Señor. Amén.

(San Enrique de Ossó y Cervelló)



San Andrés Bessette y San José

E

l 23 de mayo de 1982 San Juan Pablo II beatificó a Andrés Bessette, de Canadá, hermano de la Congregación de la Santa Cruz, que fue el apóstol escogido por Dios para la difusión del culto a San José. Fue fundador del Oratorio de San José en Montreal, Canadá, al que acuden miles de peregrinos convirtiéndose en la capital mundial del culto a San José.

El Papa decía así el día de su beatificación:

“La obra de toda su vida es la del servidor pobre y humilde. Trabajador manual hasta los veinticinco años en granjas, talleres y fábricas, entra después en los Hermanos de la Santa Cruz que le confían el servicio de portero de su colegio de Montreal durante casi 40 años; y luego, durante otros 30 casi, es custodio del Oratorio de San José, cercano al colegio...

Entonces ¿de dónde le viene su irradiación, su fama ante millones de personas? Una muchedumbre de enfermos, afligidos, pobres de toda suerte, minusválidos y zarandeados por la vida, encontraban en él cada día, en el recibidor del colegio o en el Oratorio, acogida, escucha, fuerza y fe en Dios, **confianza en la intercesión de San José**, es decir, el camino de la oración y los sacramentos; y con ello esperanza y muy frecuentemente alivio manifiesto en el cuerpo y en el alma. Los “pobres” de hoy, ¿acaso no tendrían la misma necesidad de este amor, de esta esperanza, de esta educación a la oración?...

Pero ¿qué era lo que le daba esta capacidad al hermano Andrés? Dios se complació en dotar de un atractivo y un “poder” maravilloso a este hombre sencillo que había experimentado personalmente la desgracia de ser huérfano entre doce hermanos y hermanas, la falta de dinero y de instrucción y una salud precaria. Resumiendo: se había visto privado de todo, excepto de una gran confianza en Dios. No es de extrañar que **se sintiera muy próximo a la vida de San José, trabajador pobre y aislado, tan cercano al Salvador, Santo (San José) a quien Canadá, y especialmente la Congregación de la Santa Cruz, ha honrado siempre mucho.**

El hermano Andrés tuvo que soportar incomprendiones y burlas por el éxito de su apostolado. Pero siguió siendo siempre sencillo y jovial. **Acudiendo a San José** y ante el Santísimo Sacramento, practicaba él largamente, y con fervor, en nombre de los enfermos, la oración que les enseñaba. Su confianza en el poder de la oración ¿no es una de las más preciosas indicaciones para los hombres y mujeres de nuestro tiempo, tentados de resolver sus problemas prescindiendo de Dios?...

(San Juan Pablo II. Extracto del discurso pronunciado en la Beatificación del Hermano Andrés Bessette, el 23 de mayo de 1982. Publicado en L’Osservatore Romano, edición en lengua española, 30 de mayo 1982).

Con razón
ERES AMADO

(Cant. 1,4)

Josefología

“Conveniencia del matrimonio de la Virgen con San José”

El título de esposo de María es el primer título de San José que aparece en el Evangelio de San Mateo: “Y Jacob engendró a José, el esposo de María, de la que nació Jesús llamado Cristo” (Mt 1,16).

San José no fue solo el custodio de la Virgen sino su *esposo*, constituyendo con Ella un matrimonio real.

Santo Tomás de Aquino, en su *Summa Teológica*, 3, q.29,a.1 enumera doce razones por las que convenía que la Virgen estuviera casada con San José:

- 1ª Para que Jesús no fuese desechado por los infieles como hijo ilegítimo.
- 2ª Para que, según el uso, pudiera ser redactada su genealogía a partir del padre.
- 3ª Para que fuera oculta al diablo su verdadera concepción.

4ª Para que pudiera ser alimentado por un padre putativo.

5ª Para que María no fuera apedreada por los judíos como adúltera.

6ª Para evitar la infamia.

7ª Para que encontrara en José su apoyo.

8ª Para que, merced al testimonio de José, se probase el nacimiento virginal.

9ª Para que fuera más creíble el testimonio de la esposa que el de una soltera encinta.

10ª Para quitar toda excusa a las doncellas coquetas que no evitarían su deshonor.

11ª Para que en ello se viera significada la Iglesia, esposa virginal de un solo varón.

12ª Para que en María fuesen honrados a la vez el matrimonio y la virginidad.

***“Id a José y
haced lo que él
os diga”***



Síguenos en:



Ejército Blanco



www.reinadodemaria.org

NSEradio
www.nseradio.com
www.nsetv.com



nsetvradio



@nseradio
@nsetv



nseradio
nsetv

Si lo deseas, puedes contribuir con un donativo a la difusión de El Josefino.

E-mail: revistaeljosefino@gmail.com

Colección completa en:

<https://reinadodemaria.org/categoria/el-josefino/>